

Holanda es uno de los países más homonacionalistas del mundo. Tuvo un activo movimiento del "tercer sexo" antes de la Segunda Guerra Mundial, y fue el primer país del mundo en introducir el matrimonio legal entre personas del mismo sexo, en 2001. Durante años hubo un aparente consenso entre los partidos a favor de los derechos LGBTI, aunque los avances se habían estancado en gran medida. Sin embargo, en noviembre de 2023, el partido de extrema derecha PVV se impuso en las elecciones nacionales y el 2 de julio de 2024 entró en funciones un gobierno de coalición dominado por la extrema derecha. En parte como consecuencia de ello, las fuerzas a favor de los derechos LGBTI están a la defensiva, y los logros anteriores han empezado a retroceder.

Incluso antes de que este gobierno de derechas tomara posesión, la mayoría de derechas de la Cámara Alta del Parlamento se negó a aprobar un proyecto de ley propuesto por el gobierno anterior para facilitar el cambio legal de género. Las personas LGBTIQ están divididas. Por ejemplo, las protestas de la derecha contra las horas de historias de drag queen han sido lideradas en ocasiones por homosexuales de derechas (sobre todo en Rotterdam, la segunda ciudad más grande de Holanda).

Durante décadas, los movimientos LGBTI -en particular la mayor organización LGBTI, el COC- han estado liderados por una alianza de partidos de centro-derecha y centro-izquierda. Ahora, sin embargo, el mayor partido burgués tradicional, el VVD, está en el gobierno con la extrema derecha. La propia extrema derecha ha conseguido en ocasiones ganar votos homosexuales (en su mayoría hombres), en gran medida sobre la base del alarmismo y el racismo antimusulmán. El COC condenó a la extrema derecha en una declaración tras las elecciones y expresó su solidaridad con las comunidades atacadas, pero esta solidaridad retórica no se ha traducido mucho en acciones hasta ahora. En el pasado ha intentado acercarse a las personas LGBTIQ racializadas y ha prestado ayuda a las comunidades LGBTIQ en países donde son objeto de ataques, pero no se ha unido activamente a movilizaciones antirracistas o antiimperialistas.

Existe una corriente radical queer activa en los Países Bajos, que se ha manifestado contra el racismo y en solidaridad con la lucha palestina, aunque la mayoría de las personas LGBTIQ del país probablemente no sepan de su existencia. Dentro de esta activa corriente radical queer, se han fundado nuevas comunidades queer/kink (sobre todo en Ámsterdam). Algunas de ellas surgieron del movimiento contra la generalización del Orgullo y han conseguido algunos logros, como alargar la semana del Orgullo y organizar la primera semana del Orgullo de este año. Esta primera semana se centra sobre todo en actividades libres de cismenos y en dar prioridad a las personas BIPOC. Se están fundando más espacios queer, como barberías queer y gimnasios queer, que también sirven como espacios para hacer comunidad.

Hay grupos LGBTIQ en varios sindicatos, aunque en gran medida institucionalizados.